

## “UNA MUJER DE IDEAS MODERNAS”: FEDERICA MONTSENY, LITERATURA E IDENTIDADES DE GÉNERO ANARQUISTAS

**Carne Bernat Mateu** – carne.bernat.mateu@gmail.com  
Investigadora de Historia Contemporánea de la Universitat de València (UV).

**RESUMEN:** La producción literaria de la destacada anarquista Federica Montseny es una excelente fuente histórica para el estudio de los modelos e identidades de género que el movimiento libertario español de inicios del siglo XX propugnó. En esta investigación se analiza la novela breve *La Victoria* mediante la historia cultural de la lectura y la historia de las relaciones de género, prestando atención a la recepción de la obra, la polémica que generó y la información que la acogida social del libro proporciona sobre las relaciones de género.

**PALABRAS CLAVE:** Federica Montseny. Literatura. Feminidades y masculinidades. Anarquismo.

### 1 INTRODUCCIÓN

Robert Darnton propone entender el proceso de la lectura como un fenómeno social, del cual se puede desarrollar una historia sobre la respuesta de los lectores<sup>1</sup>. Esta complejización del análisis de la literatura está en una línea cercana a la Estética de la Recepción, que forma parte de la teoría literaria desde finales de la década de 1960. De hecho, Darnton señala la importancia de que se genere una confluencia entre la historia de los libros y la teoría literaria para generar investigaciones más profundas y complejas (DARNTON, 2003, p. 211). Así, siguiendo algunas propuestas de la historia cultural de la lectura y de la estética de la recepción, propongo el análisis de *La Victoria* escrita por Federica Montseny, ya que resulta una novela adecuada para el estudio de la recepción de la misma por su comunidad de lectores y para el análisis de sus propuestas en relación a los estereotipos de género.

Por un lado, para este tipo de estudios considero interesantes los planteamientos de Roman Ingarden, ya que propone entender las obras literarias como “objetos intencionales intersubjetivos”, es decir, como expresiones realizadas con un objetivo concreto (INGARDEN, 1989, p. 36). Este punto de partida ayuda a entender que Federica Montseny tenía un propósito esencial al escribir *La Victoria*: proponer y divulgar sus modelos de género ideales, de acuerdo con los principios ácratas. En esta dirección, resultan interesantes las aportaciones de Wolfgang Iser (1989, p. 166) referidas a la ficción literaria. Este autor propone que el texto literario es una

---

<sup>1</sup> Robert DARNTON: “Historia de la lectura”, en: Peter BURKE (ed.): *Formas de hacer historia*, Madrid, Alianza Editorial, 2003, p. 192.

formación ficticia, ya que su objetivo es representar lo que no está dado. Pero se posiciona contrario a la lectura de la ficción como lo no real: apunta que es necesario atender a la realidad comunicada de la ficción e interesarse por la dimensión pragmática del texto. Señala que “la literatura compensa los déficits de orientación en las relaciones humanas, producidos por los sistemas dominantes de la época” (ISER, 1989, p. 184). Por ello, Federica Montseny nos propone, a través de la ficción, su utopía en cuanto a las relaciones de género. Nos muestra su programa sobre las feminidades y masculinidades ideales e indeseables mediante personajes inventados. Esta ficción le permite manifestar su deseo de promover la independencia de las mujeres y su emancipación. Así, analizo *La Victoria* como obra literaria que incorpora, en cierta medida, las normas sociales de su contexto y nos informa, a partir de su recepción, de los límites de las mismas.

Por otro lado, la estética de la recepción propone el análisis del efecto y la acogida de las obras en una comunidad de lectores. Hans Robert Jauss señala que la historia de la literatura ha invisibilizado una parte importante de su realidad. Focalizada en el estudio de las obras y los autores, olvidó a los lectores como parte activa del proceso del arte, ya que “la literatura y el arte sólo se convierten en proceso histórico concreto cuando interviene la experiencia de los que reciben, disfrutan y juzgan las obras” (JAUSS, 1987, p. 59). En esta línea, propongo analizar los resultados del encuentro de la obra con sus destinatarios a partir de la información, opiniones, reseñas y polémicas publicadas en *La Revista Blanca* y, para casos puntuales, en otros periódicos del momento. Además, la evaluación de las ediciones que se han publicado de *La Victoria* nos informa de la evolución del proceso de creación de la autora y de sus sentimientos acerca de la polémica sobre su obra. Estas fuentes primarias escogidas para la investigación son limitadas. Por ello, para futuros estudios sobre la recepción de la novela, sería adecuado consultar la correspondencia de Federica Montseny depositada en el Centro Documental para la Memoria Histórica de Salamanca.

Respecto a la metodología, cabe tener en cuenta que el género es una categoría central de análisis y cardinal para esta investigación. El término se entenderá no como un simple derivado del sexo biológico, sino como una construcción cultural diversa, con márgenes y no necesariamente universal. La identidad de género modela y transforma la experiencia de los personajes históricos: se reelabora regularmente en los diferentes escenarios porque es una manifestación del entramado sociocultural de cada contexto (AGUADO, 2004, p. 58). Pero el concepto género y su significado se está debatiendo en las últimas décadas: ¿Es una categoría excluyente o más bien inclusiva? ¿Puede englobar experiencias del sur global con una gran diversidad en identidades sexuales y de género? ¿Es una categoría reproductora de binarismo hombre-mujer? Algunas críticas, centradas en las dos últimas décadas, han defendido que el género es un concepto eurocentrado y con el binarismo del

sexo hombre-mujer implícito<sup>2</sup>. De hecho, Joan Scott (1999) señaló que la categoría había perdido su filo crítico, a favor de la normalización y del esencialismo. A pesar de la complejidad de la cuestión, interesa destacar que el debate está motivando cierta revisión autocrítica de las categorías y que la historia con perspectiva de género está en constante exploración y construcción.

Atendiendo a la discusión historiográfica, se partirá del análisis de los arquetipos de feminidad y de masculinidad, por la diferenciación binaria tradicional que Federica Montseny elabora en sus escritos, a pesar de tener en cuenta el debate antes mencionado. La elaboración de los arquetipos de género formaba parte de su voluntad de participar en una “batalla cultural” central, en la que intervenían tanto las instituciones y la comunidad científica e intelectual, como el resto de culturas políticas del contexto. Y de hecho, la consolidación de unos roles de género determinados es resultado de múltiples negociaciones cambiantes e inestables, en las que las diferentes culturas políticas pugnan por introducir sus propuestas al escenario cultural (AGUADO, 2004, p. 63).

Así, para el presente estudio propongo, después de una introducción biográfica de Federica Montseny y la colección de las novelas de quiosco anarquistas, el análisis de sus modelos de género ideales y de su recepción en la comunidad de lectores. Con ello, pretendo adquirir más información sobre las relaciones de género en los círculos anarquistas de la década de 1920.

## 2 DISCUSIÓN TEÓRICA

Federica Montseny nació en Madrid en 1905, año en el que sus padres, Joan Montseny y Teresa Mañé, perdieron la dirección del periódico *Tierra y Libertad* y la publicación de su “hija de papel”, *La Revista Blanca* (ALCALDE, 1983, p. 16). La familia Montseny-Mañé ha sido definida por Susanna Tavera como un “falansterio familiar”, en el que cada uno se dedicaba a lo más idóneo según sus inclinaciones innatas. Más que una familia, el falansterio era el núcleo básico y el grupo de afinidad anarquista, en el que participaban amigos y parientes formando “una familia espiritual” (TAVERA, 2005, p. 68).

Teresa Mañé, también conocida como Soledad Gustavo, fue una escritora, maestra y editora anarquista que participó en numerosas actividades pedagógicas y periodísticas en el seno del movimiento ácrata. Con una destacable actividad intelectual y cultural y una preocupación

---

<sup>2</sup> Jeanne BOYDSTON: “Gender as a Question of Historical Analysis”, *Gender & History*, 20 (2008), pp. 558-583; Anna KRYLOVA: “Gender Binary and the Limits of Poststructuralist Method”, *Gender & History*, 28 (2016), pp. 307-323; Oyeronke OYEWUMI: *The Invention of Women: Making an African Sense of western Gender Discourses*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 1997; Afsaneh NAJMABADI: *Women with Mustaches and Men without Beards: Gender and Sexual Anxieties of Iranian Modernity*, Berkeley, University of California Press, 2005; Judith BUTLER: *Desbacer el género*, Barcelona, Paidós, 2006.

especial por la cuestión femenina, se casó con Juan Montseny, con quien engendró y educó a Federica Montseny. Su padre, también llamado Federico Urales, ejerció de periodista, escritor, maestro y sindicalista. Ambos de tendencias anarcoindividualistas, promovieron proyectos de destacable repercusión social como *La Revista Blanca*, una publicación quincenal que tuvo dos etapas (1898-1905 y 1923-1936). Esta contó con la colaboración de destacados artistas, sociólogos e intelectuales como Pi i Margall, Giner de los Ríos, Ramón y Cajal, Pío Baroja, Ricardo Blasco Ibáñez o Jaume Brossa (TAVERA, 2005, p. 56). Pero su orientación era claramente anarquista y fue el altavoz más destacado del movimiento ácrata en su contexto en cuestiones intelectuales y científicas, contando con la participación de militantes muy conocidos como Malato y Malatesta, Anselmo Lorenzo, Ricardo Mella, Élisée Reclus o José Prat.

Federica Montseny creció en una familia muy prolífica en relación a la prensa, la literatura y la propaganda anarquista. Además fue un pilar importante dentro del anarquismo español, aunque sus miembros tuvieron serios enfrentamientos con algunos sectores de la CNT. Sus padres y el ambiente en el que creció influyeron de forma decisiva en su personalidad: Juan Montseny sufría una fuerte represión estatal, la familia recibía visitas de anarquistas muy conocidos como Élisée Reclus y Max Nettlau, Teresa Mañé educó y enseñó a Federica en casa y su desarrollo intelectual fue ligado a la actividad propagandística del falansterio familiar.

Así, las primeras actividades como publicista anarquista de Federica se ampararon en este universo libertario: en 1920, a sus 15 años de edad, empezó a escribir textos que ella misma destruyó, pero su primera novela, titulada *Horas Trágicas*, se publicó dos años más tarde en la colección de *La Novela Roja* de Fernando Pintado. Además, en 1923, también en sus años de adolescencia, empezó a publicar sus primeros artículos en *Solidaridad Obrera* y en *La Revista Blanca*, donde se convertiría en uno de los pilares básicos para la supervivencia de la publicación. En estos mismos años, inició su actividad como novelista: llegó a publicar casi cincuenta títulos de novelas de quiosco anarquistas en colecciones como *La Novela Ideal* y *La Novela Libre* (GARCÍA, 2012, p. 156). La producción de literatura anarquista de quiosco de Federica Montseny fue extensa: en *La Novela Ideal* publicó 34 títulos antes de la proclamación de la Segunda República. Pero con el cambio de régimen, sus actividades políticas se acrecentaron y solo escribió 8 obras en el período republicano de vigencia de *La Novela Ideal*.

## 2.1 NOVELAS DE QUIOSCO ANARQUISTAS.

El auge del relato breve se produjo durante el primer tercio del siglo XX, los años de juventud de la autora y momento en el que surgen y se multiplican las colecciones específicas de

novelas cortas. Se caracterizan por tener un carácter popular: por estar publicadas por autores conocidos del contexto, por ser novelas breves, por tener una tirada de publicación elevada y por los costes reducidos de venta. Carlos Serrano (1986, p. 221) señala que existió una corriente específica de relatos breves de orientación social y política, en la que *La Novela Ideal*, creada por la familia Montseny-Mañé, fue la colección más representativa.

Esta colección estaba conformada por obras pensadas para producirse de forma sistemática, rápida y masiva, con tamaños de 182 x 114 milímetros y con novelas de 32 páginas. La concepción técnica de los libros de la colección, influía en su contenido. Pero a nivel gráfico, a medida que *La Novela Ideal* prosperaba, dedicaban más esfuerzos por mejorar su apariencia. Por ejemplo, contaban con la colaboración de artistas que realizaban dibujos para las portadas, por las que eran remunerados.

El objetivo de la colección era ofrecer libros asequibles para las clases populares: el precio de venta era bajo, entre 15 y 20 céntimos. Para poder mantener el coste reducido del producto, la familia Montseny-Mañé se aseguró de contar con la distribución de un gran número de libros y miles de ventas. Contaban con una suscripción fija a precios económicos y con una rebaja para los corresponsales locales.

En el ejemplar con el que se inició *La Novela Ideal*, titulado *Mi amigo Julio* y publicado en febrero de 1925, se consiguió un gran éxito, ya que la primera edición se agotó y decidieron reeditarla posteriormente<sup>3</sup>. Aunque los promotores inauguraron la colección con ciertos temores relativos a la financiación, *La Revista Blanca* informa de que a la salida del cuarto volumen de la colección, ya no dependían económicamente de los ingresos de la revista<sup>4</sup>. De hecho, la colección se inició como publicación quincenal, pero a los dos años de su inicio, se editaban tres libros cada mes y en 1928 iniciaron las publicaciones semanales que se mantendrían hasta el final. Pero destaca especialmente la longevidad de la publicación, que se mantuvo, como mínimo, 13 años<sup>5</sup>. Aun así, la envergadura de *La Novela Ideal* es destacable dentro del conjunto de la novela de quiosco. Según Carlos Serrano, solo fue superada en duración por *Los Contemporáneos*, y rebasó en números y en longevidad a series importantes como *La Novela de Hoy*, *La Novela Corta* o *Cuento Semanal* (SERRANO, 1986, p. 226).

---

<sup>3</sup> Editorial: “La Novela Ideal”, *La Revista Blanca*, 15 de febrero de 1925.

<sup>4</sup> Editorial: “La Novela Ideal”, *La Revista Blanca*, 1 de abril de 1925.

<sup>5</sup> La fecha final de la colección varía dependiendo del investigador al que atendamos: Carlos Serrano la sitúa en diciembre de 1936 con el número 541, Palau el 26 de mayo de 1937 con el número 563 y María Siguán el 5 de enero de 1938 con el número 591.

La publicación de *La Victoria*, no se inserta en la colección de *La Novela Ideal*, ya que contó con una mayor extensión y con un impacto mucho más destacable (LOZANO, 2004, p. 85). Pero el formato, aunque más extenso, era similar en cuanto a tamaño, precio, distribución y finalidad.

El objetivo de la familia Montseny-Mañé, con la publicación de *La Novela Ideal* y con otras obras como *La Victoria*, era llegar a un público amplio, que excediera los límites de los lectores de *La Revista Blanca*. La entendían como un “medio para propagar la obra” de la revista que los mismos promotores editaban<sup>6</sup>. Para conseguir una buena difusión de la colección, facilitaban en gran medida las condiciones de venta y de pago, favoreciendo la expansión de los corresponsales que se encargaban de la venta en los quioscos y en las calles. Las tiradas de la publicación oscilaban entre 10.000 y 50.000 ejemplares, hecho que algunos investigadores cualifican de extraordinario para su contexto (SIGUAN, 1981, p. 11).

Esta finalidad de abarcar un público amplio, se explica en su voluntad explícita de difundir las ideas anarquistas mediante un discurso positivo, entretenido, sencillo, paradigmático y emotivo. Se trata de una colección militante dentro de un marco ideológicamente definido, en la que la novela es un instrumento de lucha: “Con el propósito de interesarle, por medio del sentimiento y la emoción, en las luchas para instituir una sociedad sin amos ni esclavos, sin gobernantes ni gobernados”<sup>7</sup>. Explicitan que no pretenden publicar “novelas rojas”, sino “novelas que expongan, bella y claramente, episodios de las vidas luchadoras en pos de una sociedad libertaria”<sup>8</sup>. Parten de la voluntad de publicar obras que, según explican, a través mensajes claros y bellos contribuyan a la difusión de “la Idea”: “No queremos novelas deprimentes ni escalofriantes. Queremos novelas optimistas, que llenen de esperanza el alma; limpias, serenas, fuertes, con alguna maldición y ninguna lágrima”<sup>9</sup>. Esto entronca con la tradición de la corriente de escritura anarquista de conectar con la espiritualidad, el sentimiento y el respeto humanos. Por tanto, partieron de la voluntad de divulgar los principios del anarquismo con una estructura que consideraban atrayente y un mensaje claro. El objetivo era “enseñar deleitando” (SIGUAN, 1981, p. 12).

“Recuérdese que pedíamos novelas de pasiones y de ideas; de amor y de finalidad, que interesen por la fábula y convenzan por la razón”<sup>10</sup>. Los pilares fundamentales que repiten continuamente en los anuncios sobre *La Novela Ideal* eran: acción, interés, ideal y cariño, los requisitos fundamentales que los promotores pedían. Por tanto, buscan conmover mediante la ficción para convencer en la realidad. *La Novela Ideal* y las novelas más extensas como la de Federica

---

<sup>6</sup> Editorial: “La Novela Ideal”, *La Revista Blanca*, 15 de febrero de 1925.

<sup>7</sup> Editorial: “La Novela Ideal”, *La Revista Blanca*, 1 de octubre de 1924.

<sup>8</sup> *Ibid.*

<sup>9</sup> *Ibid.*

<sup>10</sup> Editorial: “La Novela Ideal”, *La Revista Blanca*, 15 de noviembre de 1924.

Montseny fueron una experiencia sensible a un universo cultural concreto. Así mismo, señalaron la necesidad de que el movimiento anarquista acudiera a los recursos literarios para extender sus valores mediante otros instrumentos como la novela.

Carlos Serrano señala que los autores de las novelas publicadas no eran profesionales de la escritura ni expertos en la materia, sino ideológicamente afines (militantes generalmente de la CNT o de la FAI –a partir de 1927– o personas vinculadas con la prensa anarquista). Mientras que *La Novela Ideal* era una colección próxima a la vía faísta o insurreccional, *La Novela del Pueblo*, en la que escribía Ángel Pestaña, era más cercana al trentismo.

Respecto a *La Novela Ideal*, podemos encontrar dos tipos de autores distintos. En el primer grupo se sitúan los ocho autores más recurrentes, los cuales suman un total de 240 títulos<sup>11</sup>. El segundo grupo parte de un carácter más espontáneo e improvisado, ya que los promotores consiguieron que participasen numerosos escritores sin experiencia literaria. Sobre el perfil de algunos militantes, se cuenta con el trabajo de Gonzalo Santonja (2000, p. 117-138), que analiza algunos casos como el de Federico Urales, Elías García, Ángel Pestaña o Pedro Luis de Gálvez. En cuanto a la representación femenina en el grupo de colaboradores, se ha señalado que fue importante para las circunstancias del momento, ya que publicaron alrededor de un 22% de los títulos de la colección (SERRANO, 1986, p. 230).

## 2.2 LA VICTORIA. NOVELA EN LA QUE SE NARRAN LOS PROBLEMAS DE ORDEN MORAL QUE SE LE PRESENTAN A UNA MUJER DE IDEAS MODERNAS.

La obra tiene como protagonista a Clara Duval, una joven optimista y fuerte que conjuga su trabajo de profesora de idiomas y de dibujo con la faceta de conferenciante y escritora anarquista. Ella es “culta y equilibrada, franca y alegre. Sin coquetería, ligereza, ni preocupaciones”<sup>12</sup>. Pero ante todo, la novela es una presentación de diferentes roles de feminidad y de masculinidad ideales o indeseables, presentados a través personajes cercanos a Clara, quien representa el modelo de mujer emancipada o independiente que Federica Montseny demanda.

Esta fue la primera novela extensa de la autora, aunque ya había escrito otros relatos más cortos para *La Novela Ideal* y algunos artículos en prensa. La obra tenía más 200 páginas, más de las que se esperaban, según se muestra en un anuncio de *La Revista Blanca*. Este informa de que, aunque esperaban que la portada fuera tricromía, salió en dos colores para no alterar el precio, que se

---

<sup>11</sup> Joan Montseny, Federica Montseny, Angela Graupera, Fernández Escobés, Regina Opisso, Valentín Obac. Adrián del Valle y Mauro Bajatierra. Carlos SERRANO: “Relato breve y literatura militante...”, p. 229.

<sup>12</sup> Federica MONTSENY: *La Victoria*, Barcelona, Talleres Gráficos Costa, 1930, p. 11.

anunció en dos pesetas<sup>13</sup>. Las obritas de *La Novela Ideal*, de 34 páginas, valían 15 céntimos. Pero *La Victoria*, de la colección de las novelas más extensas de la *Revista Blanca*, tenía un precio medio en comparación con el resto de novelas anunciadas en la revista: solían costar entre una y cinco pesetas, aunque algunas llegaban hasta nueve si era una edición rústica y de tela<sup>14</sup>. Por tanto, se manifiesta una preocupación destacable porque *La Victoria* se publicara en una edición relativamente asequible, probablemente para una mayor difusión de la misma. Con el objetivo de orientarnos en torno al coste de la novela, se puede tomar como referencia el precio de artículos de primera necesidad según los datos históricos del INE. En 1925, una barra de pan costaba 0'58 pesetas de media en las capitales de provincia<sup>15</sup>. Por ello, puede considerarse que las novelas editadas por *La Revista Blanca* eran relativamente asequibles para personas pertenecientes a clases populares, el público para el que iban dirigidas.

La venta de la novela se realizaba mediante diferentes mecanismos: a través de corresponsales que pedían los libros a la redacción a un 25% de descuento, a partir de la venta de paquetes de la redacción a negocios con punto de venta fijo o con la vía directa sin intermediarios mandando un correo postal a la administración pidiendo el ejemplar. La redacción informaba de los pedidos y de las facturas recibidas en la última página de cada número de *La Revista Blanca* y se hacía propaganda de cada publicación mediante cartelera y a través de anuncios en periódicos afines.

## 2.3 MODELOS DE FEMINIDAD Y MASCULINIDAD.

“Quizás mi virtud más destacada ha sido la fidelidad que he conservado frente a las ideas de mis padres, y de la continuación de su obra. Y quizás, mi defecto más grande, es que tengo un carácter un poco apasionado y autoritario, muchas veces sin darme cuenta. De los hombres admiro la honestidad, la rectitud y el valor personal. De las mujeres, el espíritu de iniciativa, la rebeldía, y el afán de no ser sometidas, de no ser demasiado dóciles y admiro también las que saben encontrar un equilibrio entre lo que podemos llamar nuevas ideas y un cierto mantenimiento de la femineidad que, en cierta manera, es consustancial a la naturaleza de la mujer: el amor a los hijos, el gusto por la vida, por la casa, el saber hacer comidas, en una palabra, saber hacer la vida agradable a las personas que le rodean” (Reproducido en: ALCALDE, 1983, p. 26).

Esta cita, extraída de una de las múltiples biografías realizadas sobre Federica Montseny, nos acerca a las primeras cualidades que la autora valora necesarias en los roles de género. Sus

---

<sup>13</sup> Editorial: “La Victoria”, *La Revista Blanca*, 15 de mayo de 1925, p. 39.

<sup>14</sup> “Libros que pueden adquirirse en esta administración”, *La Revista Blanca*, 1 de enero de 1925, p. 2.

<sup>15</sup> Fondo documental del INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA: “Coste de la vida del obrero”, anuario 1925 -1926, p. 1.



modelos ideales de feminidad y de masculinidad se empezaron a elaborar en sus inicios como escritora, aunque esta problemática fue muy recurrente en sus escritos y sus acciones a lo largo de toda su vida. Pero fue en *La Victoria*, y en las dos novelas que la precedieron (*El Hijo de Clara* y *La Indomable*), donde Federica plasmó literariamente los preceptos de su “feminismo humanista” y su discurso de *emancipación femenina anarquista*.

El modelo ideal de mujer de Federica Montseny ha sido definido por otras autoras “la mujer moderna”, “la mujer nueva”, “el modelo de mujer independiente” o “el modelo individualista de mujer”. En mi caso, lo defino como el modelo de mujer ideal de Federica Montseny, parte integrante de un discurso más global de emancipación femenina anarquista. En esta corriente, vigente en España y en otras latitudes como algunos países latinoamericanos desde la última década del siglo XIX, se enmarcan los preceptos de Federica. Solamente como integrante de ella, podemos comprender su discurso sin juzgarlo como único, original o descontextualizado. Es decir, considero necesario enmarcar los modelos de la autora en la corriente de emancipación femenina anarquista para entender que no fue la primera en plantear estos roles, sino que bebió de una tradición anterior e influyó en mujeres y grupos posteriores.

La mujer ideal para Federica Montseny era:

“Una mujermujer, no mujerhombre ni mujerhembra. Una mujermujer, no criatura sin personalidad ni sexo. Una mujer orgullosa y segura de sí misma, con plena conciencia de que en ella están los destinos y el porvenir de la raza humana. Una mujer creadora de hombres y no imitadora; (...) que posea una individualidad fuerte y propia, una gran fuerza moral (...) Una mujer que viva su vida de mujer, de amante y de madre con plena seguridad y con plena conciencia; que sepa ser ella siempre, con sello inconfundible, con vigorosa vida intelectual y libre, pletórica de energías morales, de armonía física”<sup>16</sup>.

Y, de hecho, esto era lo que representaba Clara Duval, la protagonista de la novela que nos ocupa. Y así se consideraba Federica Montseny a ella misma, ya que entendió la novela como autorretrato novelado, como lo define Susanna Tavera. Clara era una mujer independiente, positiva y segura, que siguiendo los preceptos del anarquismo y su propia voluntad, decidió anteponer su dignidad y libertad a contraer matrimonio, según cuenta la autora. No sin intentarlo repetidas veces, ya que la novela narra cómo va conociendo a diversos personajes masculinos candidatos a convertirse en sus compañeros.

El primero de ellos es Roberto Montblanch, quien represen a hombres muy comprometidos con el anarquismo pero incapaces de comprometerse con una mujer que no

---

<sup>16</sup> Federica MONTSENY: “La mujer nueva”, *La Revista Blanca*, 15 de mayo de 1926.

cumpliera con los roles tradicionales de mujer dulce, inferior y sacrificada con el matrimonio y la familia. A continuación, Emilio Lucerna es un personaje burgués, que se enamora de Clara por considerarla original, extraordinaria y extravagante, pero del que tiene que defenderse encarecidamente por resultar ser insistente y acosador con ella. Otro modelo de masculinidad lo representa Adolfo del Valle, quien encarna a hombres tímidos y enamoradizos que no están “elevados” sino más bien ejerciendo un papel inferior y subordinado a su pareja. Por último, se relata la relación que entabla con un famoso novelista llamado Fernando Oswalt. En sus obras, retrata ideal de mujer inteligente y defiende la integridad femenina, Sin embargo, Clara no se enamora de él porque considera que la defensa de las mujeres de Oswalt quiere proteger la debilidad femenina como un hombre bueno y caballeresco, no como un compañero que motiva la emancipación femenina.

En estos cuatro personajes observamos un abanico de masculinidades indeseables para Federica, y con los que Clara decide no formar una familia, ya que prefiere seguir sus ideales sin una pareja que le obligue a renunciar a su personalidad. Por tanto, el final de la novela nos desvela que, el modelo de mujer independiente, autónoma y libre no es compatible con el tipo de relaciones tradicionales del momento.

El dilema se resuelve en la novela que la siguió, titulada *El Hijo de Clara*. En esta, Federica considera que la maternidad no está ligada a una relación estable con un hombre. Así, Clara Duval fue madre y crio a un niño que sería “el hombre del mañana”, y que sufrió peripecias similares en sus relaciones, sin encontrar a una mujer que fuera suficientemente avanzada para compartir sus inclinaciones. Esta segunda novela nos relata el caso contrario, es decir, la masculinidad ideal y diferentes modelos de mujer que no son deseables para la feminidad anarcoindividualista.

De hecho, Federica Montseny se preocupó enormemente por cambiar los modelos de masculinidad, porque para la autora, los hombres debían tener un papel activo en la emancipación femenina y en la transformación social: solo promoviendo una nueva masculinidad y feminidad, podían cambiarse los cimientos de la sociedad. En relación a la masculinidad, la autora mostró detracción por los hombres dominantes, donjuanescos y “viciosos” según sus parámetros. Defendía que los hombres debían tener personalidad propia, con un carácter responsable, bondadoso y sensible, además de ser activos en la lucha conjunta por la emancipación humana. Solo con este nuevo tipo de hombre, podría nacer i desarrollarse una mujer con independencia y personalidad propia, que gozara de educación, salud y moral.

## 2.4 DEBATE EN PRENSA

El primer anuncio de *La Victoria* se publicó el 15 de enero de 1925 en la revista. El 1 de marzo se informó de su venta. En esta noticia se menciona que:

“Únicamente diremos que podrá discutirse, y es seguro que se discutirá mucho, sobre el concepto que la protagonista de la novela tiene de sus libertades morales, sociales, y hasta de su independencia como mujer; pero seguramente que todo el mundo convendrá en que es una visión muy nueva y muy atrevida, quizá demasiado francamente atrevida, del contrato conyugal”<sup>17</sup>.

De esta manera, como sostiene Susanna Tavera (2005, p. 84), se abrió un debate que no acabaría de cerrarse durante la dictadura de Primo de Rivera. La polémica sobre *La Victoria* se alargó entre marzo de 1925 y octubre de 1927, mientras en la primavera de 1926 Federica inició una serie de seis artículos, titulados “La mujer, problema del hombre”, en los cuales profundizaba en el debate. En el año siguiente, a finales de 1927, publicaba *El Hijo de Clara*, extendiendo el debate durante una larga temporada mediante la publicación de la segunda parte de *La Victoria*.

Sobre la polémica de la novela que nos ocupa, se publicaron artículos de reseña, crítica o defensa de la misma en, al menos, cinco periódicos diferentes. La mayoría de ellos salieron en *La Revista Blanca*, donde Federica Montseny afirmó que “me prometí a mí misma no dejar sin contestación cuanto acerca de la novela *La Victoria* se diga”. También declaró: “Me encanta la polémica”<sup>18</sup>. El debate estaba servido.

La autora escribió tres artículos, publicados a lo largo de los primeros meses del debate, titulados “En defensa de Clara”, entre los que se intercalaron numerosas críticas, halagos y comentarios sobre la novela. En los escritos de Federica, la autora se encarga de clarificar sus posiciones acerca de la figura de Clara y sobre su visión de la *emancipación femenina anarquista*. Para ella, Clara representa la mujer del porvenir, un personaje que se adelanta a las mujeres del futuro. Era una mujer independiente que se resigna a una vida sin pareja porque los hombres con los que se topa, no conciben tener una relación con una mujer tan “elevada” como Clara<sup>19</sup>.

Me interesa especialmente señalar dos aspectos preocupantes para Federica. En primer lugar, afirma que la figura de Clara fue más duramente criticada por anarquistas que por personas alejadas del pensamiento libertario: “Resulta verdaderamente curioso que un crítico burgués no tenga nada que oponer a una figura de mujer tan radical (...), y en cambio haya camaradas que

---

<sup>17</sup> EDITORIAL: “La Victoria”, *La Revista Blanca*, 1 de marzo de 1925.

<sup>18</sup> Federica MONTSENY: “En defensa de Clara II”, *La Revista Blanca*, 1 de mayo de 1925, p. 26.

<sup>19</sup> *Íd.*, p. 27.

hasta vean en ella la propugnadora de una existencia inarmónica”<sup>20</sup>. Considera que dentro del anarquismo, hay dos posicionamientos hegemónicos diferentes, pero ambos erróneos, en cuanto a la situación de las mujeres. Mientras unos, como Proudhon, manifiestan odio hacia el sexo femenino; otros “anarquistas gloriosos” defienden a las mujeres mediante la “exaltación poetizadora del hombre proteccionista” y no como un ser humano con iguales necesidades<sup>21</sup>. Ambas situaciones son consideradas por la autora como igual de nocivas para la emancipación femenina, y las explica de la siguiente manera:

“A pesar de que sean bastantes los que se llaman avanzados, aun son menos los hombres capaces de aceptarla, ya que en este aspecto de los problemas modernos, las ideas más radicales no son garantías de comprensividad, de valor moral ni de tolerancia, por cuanto se trata de sentimientos, antes que de pensamientos”<sup>22</sup>.

Para subvertir esta situación, lo que pide es una “comprensión discreta y tolerante” a aquellos seres más avanzados, que puedan respetar tanto la individualidad propia como la ajena. Pero resulta curioso que en el tercer artículo de Federica dentro de su serie “En defensa de Clara”, la autora sostiene que su original “tipo nuevo de mujer” reflejado en la protagonista de la novela no pretendía recibir el aplauso del público. Más bien, buscaba lo contrario, la detracción de la misma: “Si por unanimidad hubiese sido aceptada mi protagonista como un tipo ideal de mujer, yo me hubiera sentido herida”<sup>23</sup>. Considera que su personaje no es el modelo perfecto y que tiene defectos, pero que estos errores en el arquetipo no deben ser señalados por hombres, sino por “mujeres capacitadas para ello, ya que de ellas se trata y ellas son las que deben decidir cuál es su tipo ideal”<sup>24</sup>. Deja entrever que *La Victoria* es, en realidad, un ensayo de creación de la mujer ideal para el futuro, abriendo la posibilidad de colaboración de otras mujeres como una tarea común femenina.

Las críticas que se realizaron a la novela fueron diversas y se publicaron en diferentes medios. En el periódico *El Vidrio* de Mataró criticaron la radicalidad del modelo de mujer independiente que se manifestaba en Clara: “Da idea del quimérico afán de independizarse hasta lo absoluto, propugnando por una existencia inarmónica y no sabemos si, biológicamente, también normal”<sup>25</sup>. En *Los Nuevos Pirineos*, José Martín afirmaba, en su crítica a la novela, que la libertad y la

---

<sup>20</sup> *Íd.*, p. 26.

<sup>21</sup> Federica MONTSENY: “En defensa de Clara III”, *La Revista Blanca*, 15 de mayo de 1925, p. 24.

<sup>22</sup> *Íd.*, p. 25.

<sup>23</sup> *Íd.*, p. 23.

<sup>24</sup> *Íd.*, p. 24.

<sup>25</sup> No disponemos del artículo completo, sino de algunos párrafos reproducidos en *La Revista Blanca*. Federica MONTSENY: “En defensa de Clara II”, *La Revista Blanca*, 1 de mayo de 1925, p. 27.

igualdad en el amor no pueden existir<sup>26</sup>. En el conocido periódico *El Sol* de Madrid, Ballesteros de Martos señalaba varios posibles defectos literarios y de los personajes de la obra, pero consideraba que la protagonista era un “bello, fuerte, sugestivo tipo de mujer”<sup>27</sup>. Luís Aurelio, en *Solidaridad*, publicado en Nueva York, criticaba la redacción y construcción de la obra, y consideraba que la figura de Clara es discutidora, fría y sin vida ni valor humano<sup>28</sup>. Por último, el artículo de Émile Armand, conocido anarquista individualista francés y editor de *L'en Dehors*, consideraba que Clara era “pedante, seca, vanidosa”, y con tendencia excesiva a prejuizar<sup>29</sup>.

A los cuatro meses de publicación de *La Victoria*, los comentarios sobre la novela continuaban recibéndose en la redacción de *La Revista Blanca*. Se habían escrito críticas, reseñas y polémicas en la mayoría de números de la revista desde la salida a la venta de la obra. Por la dimensión de la polémica, la redacción de la revista publicó, el 15 de junio de 1925, que no se seguirían difundiendo los originales sobre la novela, si no trataban el tema de la libertad y la emancipación femenina y eran escritos por mujeres<sup>30</sup>. El flujo de textos sobre el libro escritos por hombres se cortó, ya que durante los primeros cuatro meses del debate, solo disponemos de artículos publicados por hombres. Desconozco si se recibieron opiniones escritas por mujeres hasta este momento, pero al menos no fueron publicadas, hecho que denunciaron Isabel Hortensia y Antonia Maymón en sus artículos sobre *La Victoria*. Esta decisión de la redacción muestra la voluntad de debatir sobre la desigualdad entre mujeres y hombres sin “hacer caer en el ridículo a su autora y a *La Revista Blanca*”<sup>31</sup>, hecho que rompía con la primera promesa que se hizo Federica de responder a todas las críticas a su novela.

A partir de este anuncio, por tanto, se publicaron cuatro artículos de mujeres cercanas al movimiento anarquista. Estas, aunque señalando pequeñas críticas, situaban a Clara como el ideal de feminidad al que aspirar. Isabel Hortensia afirma que “es una verdadera mujer”, un modelo femenino perfecto al que aún no pertenecían, pero aspiraban a asemejarse<sup>32</sup>. La pedagoga anarquista Antonia Maymón consideraba a Clara “un símbolo de emancipación femenina” y a la novela un medio para la publicidad de nuevos ejemplos de mujeres independientes<sup>33</sup>. María Ferrer, en la misma línea, sostuvo que Clara representaba una figura ya existente en los círculos anarquistas

---

<sup>26</sup> *Íd.*, p. 28.

<sup>27</sup> Ballesteros de MARTOS: “La Victoria”, *El Sol*, 4 de abril de 1925, p. 2.

<sup>28</sup> No disponemos del artículo completo, sino de algunos párrafos reproducidos en *La Revista Blanca*. Federica MONTSENY: “Alrededor de *La Victoria*”, *La Revista Blanca*, 1 de agosto de 1927, p. 147.

<sup>29</sup> Crítica de E. Armand, nombrada en: Federica MONTSENY: “Alrededor de *La Victoria*”, *La Revista Blanca*, 1 de agosto de 1927, pp. 143-144.

<sup>30</sup> Editorial: “La Victoria”, *La Revista Blanca*, 15 de junio de 1925, p. 38.

<sup>31</sup> *Ibid.*

<sup>32</sup> Isabel HORTENSIA: “En defensa de Clara. Mi humilde opinión”, *La Revista Blanca*, 1 de julio de 1925, pp. 1-3.

<sup>33</sup> Antonia MAYMÓN: “En defensa de Clara”, *La Revista Blanca*, 1 de agosto de 1925, p. 1.

individualistas y que era un símbolo majestuoso y necesario para el presente<sup>34</sup>. Por último, Joaquina Colomer afirmaba que Clara era un modelo a seguir para todas las mujeres, señalando que llegaría un día en el que “todas seremos Claras”<sup>35</sup>.

Las referencias recogidas en *La Revista Blanca* a la novela son, por tanto, intensas durante los seis meses posteriores al inicio de la venta de *La Victoria*, aunque se alargaron de forma intermitente durante dos años y medio. Según las fuentes, se publicaron, entre los diversos periódicos, alrededor de dieciséis artículos de comentario, crítica o defensa de la obra. Entre estos, disponemos de seis opiniones masculinas que criticaron la novela<sup>36</sup>, siendo minoritarios los artículos favorables escritos por hombres<sup>37</sup>. En cambio, las tres mujeres que se manifestaron públicamente en relación a la novela, la halagaron. Las intervenciones de Federica siempre fueron de salvaguarda de su creación: publicó los tres artículos “En defensa de Clara” antes comentados. Aun así, es arriesgado sacar conclusiones generales a partir de solo una quincena de muestras, ya que podemos suponer que las opiniones que llegaron mediante correspondencia a la autora y a la redacción de *La Revista Blanca* serían más numerosas que las publicadas.

Sobre el alcance de la novela, *La Victoria* fue un libro de amplia difusión en los círculos anarquistas por su formato y precio, por la popularidad de sus editores y su autora y por el sabido interés de los ateneos libertarios por la lectura y el autodidactismo. Seguramente, el debate que se refleja en la prensa es minoritario en comparación a las opiniones que se intercambiaron en tertulias de ateneos o conversaciones informales. Queda analizar si alcanzó a lectores no pertenecientes a los círculos ácratas: si bien sabemos que periódicos tan populares como *El Sol* hicieron publicidad de ella, es difícil suponer que la mayor parte de su público no fuera anarquista, ya que los círculos de venta y difusión de la novela eran generalmente los mecanismos internos del movimiento libertario.

El proceso de compra de la novela se realizaba a través de la adquisición en la calle, quioscos, librerías o estantes. Y en el caso del “dónde” de la lectura, tan señalado por Robert Darnton, se realizaba en innumerables lugares y situaciones, dada la versatilidad de las ediciones. Era una publicación de tamaño reducido y su peso era ligero, por lo que era de fácil portabilidad y permitía llevarlo en bolsillos y bolsos.

---

<sup>34</sup> María FERRER: “En defensa de Clara”, *La Revista Blanca*, 15 de septiembre de 1925, p. 2.

<sup>35</sup> Joaquina COLOMER: “En defensa de Clara”, *La Revista Blanca*, 15 de noviembre de 1925, p. 37.

<sup>36</sup> Ballesteros de MARTOS: “La Victoria”, *El Sol de Madrid*, 4 de abril de 1925, p. 2; Artículos en *Los Nuevos Pirineos* por José Martín, en *El Vidrio* de Mataró y en *Solidaridad* de Nueva York, a los que solo se ha podido acceder mediante reproducciones en *La Revista Blanca*; la carta de Cirilio Viñolas publicada en: Federica MONTSENY: “En defensa de Clara II”, *La Revista Blanca*, 1 de mayo de 1925, p. 26; y la crítica de E. Armand, nombrada en: Federica MONTSENY: “Alrededor de *La Victoria*”, *La Revista Blanca*, 1 de agosto de 1927, pp. 143-144.

<sup>37</sup> Adrián del VALLE: “La Victoria”, *La Revista Blanca*, 1 de junio de 1925, pp. 38-39.

Sobre el número de ejemplares que se imprimieron, no disponemos de cifras, pero puede suponerse un éxito destacable porque de esta novela se realizaron varias ediciones diferentes, aunque no tenemos certeza del número. Después de la primera, a inicios de 1925, conocemos la existencia de una segunda edición en 1930: en el catálogo de la Biblioteca Nacional de España y en el del Instituto Internacional de Historia Social de Ámsterdam disponen de estas dos ediciones, aunque señalan que la de 1930 es la tercera edición<sup>38</sup>. Además, en el prólogo de la misma, Federica habla de “esta tercera edición de *La Victoria*”, señalando más adelante que era la segunda edición. A pesar de esta confusión, es evidente que la obra despertó un interés destacable, incluso cinco años después de su primera edición.

### 3 CONSIDERACIONES FINALES

En primer lugar, *La Novela Ideal* y otras obras extensas editadas por la familia Montseny-Mañé, llamaron la atención sobre la posibilidad de adoptar nuevos instrumentos para difusión ideológica. En un contexto de destacable importancia de la novela corta y de la lectura en una sociedad de masas, estas iniciativas reivindicaban la literatura como medio prolífico para la divulgación del anarquismo. Así, utilizaron la ficción literaria para propagar sus preceptos y, mediante una acción distendida y lúdica como la lectura, intentaron agrandar la base social del movimiento anarquista.

En segundo lugar, la desigualdad entre sexos era, para Federica Montseny, “el más humano de los problemas”<sup>39</sup>. Esta preocupación se manifestó en las tres novelas extensas que escribió en su juventud (*La Victoria*, *El Hijo de Clara* y *La Indomable*), ya que el objetivo principal de las mismas era plasmar las características de sus modelos de género ideales e indeseables. Las mujeres debían tener personalidad e iniciativa propia evitando el sometimiento a los hombres, pero manteniendo cierto equilibrio con la esencia femenina “natural” de ser madres. Valoraba la autoestima y el orgullo propio, combinado con el interés por las cuestiones intelectuales y políticas y con la salud moral y física. Su modelo de masculinidad ideal huía del donjuanismo pero también del paternalismo caballeresco. Consideraba positiva la rectitud y la honestidad, y los hombres debían ser comprensivos y respetuosos con la individualidad y la personalidad femenina.

Este programa de género, reflejado mediante la ficción en los personajes de sus novelas, era el tema central de las tres obras antes mencionadas, pero también de gran parte de sus escritos de juventud. Pero, para favorecer la comprensión, considero necesario enmarcar estas propuestas

---

<sup>38</sup> Nuria CRUZ: *La mujer moderna en los escritos de Federica Montseny*, Nueva York, Támesis, 2015, p. 60.

<sup>39</sup> Federica MONTSENY: “En defensa de Clara III”, *La Revista Blanca*, 15 de mayo de 1925, p. 25.

en la corriente de *emancipación femenina anarquista*, compartida con numerosas mujeres y grupos femeninos libertarios, y también latinoamericanos<sup>40</sup>. Federica bebió de otras anarquistas como Teresa Claramunt y de su propia madre, pero generó un discurso que caló profundamente en otros grupos posteriores como *Mujeres Libres*. Por ello, la autora es un pilar fundamental de la tendencia de *emancipación femenina anarquista* en la España de los años 1920 y 1930, y sus roles de género influyeron de forma decisiva en aquellas mujeres que se adscribieron a la misma corriente y también, en general, en el movimiento libertario.

En tercer lugar, después de aproximarme a la recepción de *La Victoria*, considero que fue una novela con una difusión y repercusión destacable en un círculo de lectores relativamente amplio. La popularidad de la autora y de la familia Montseny-Mañé que publicó la novela, el precio asequible y las favorables condiciones de venta, la realización de varias ediciones, la amplia polémica que generó en varios medios periodísticos y la publicación de la segunda parte de la obra, son algunos de los factores que explican esta amplia recepción de la obra. Pero estos, se unieron a tendencias sociales del contexto que la favorecieron, como por ejemplo: la popularidad social del libro y el fenómeno de masas de las novelas de quiosco, el aumento progresivo del alfabetismo y el creciente interés del debate sobre la desigualdad de género y la cuestión femenina. Así, la recepción de *La Victoria* generó en los lectores respuestas diversas: mientras algunos mostraban públicamente duras críticas, otros manifestaban su agrado y su satisfacción frente al mensaje de Federica. Pero, lo que es evidente es que la autora pretendía incidir en una batalla cultural muy importante y extendida en el tiempo, que ha generado grandes polémicas por formar parte de los cimientos de la sociedad. Trataba de componer los modelos de feminidad y masculinidad ideales en el anarquismo y la relación entre ellos, un elemento clave para la materialización de los diferentes sistemas políticos y económicos que se proponen para la sociedad del futuro.

## BIBLIOGRAFÍA

AGUADO, Ana. La historia de las mujeres como historia social. En: DEL VAL, M<sup>a</sup> Isabel. **La historia de las mujeres**: una revisión historiográfica, Valladolid: Universidad de Valladolid, Secretariado de Publicaciones e Intercambio Editorial, 2004.

ALCALDE, Carmen. **Federica Montseny**. Palabra en Rojo y Negro. Barcelona: Editorial Argos Vergara, 1983.

---

<sup>40</sup> A pesar de que la presente investigación se centra en el caso español, el movimiento de las mujeres anarquistas se desarrolló en diversas latitudes, especialmente en zonas mediterráneas y en otros territorios latinoamericanos del Cono Sur, Bolivia, Brasil o México. De hecho, las referencias a militantes, organizaciones y publicaciones internacionales en La Revista Blanca son numerosas.



BOYDSTON, Jeanne. Gender as a Question of Historical Analysis, **Gender & History**, n. 20, pp. 558-583, 2008.

BUTLER, Judith. **Deshacer el género**. Barcelona: Paidós, 2006.

CRUZ, Nuria. **La mujer moderna en los escritos de Federica Montseny**. Nueva York: Tàmesis, 2015.

DARNTON, Robert. Historia de la lectura. En: BURKE, Peter (ed.). **Formas de hacer historia**. Madrid: Alianza Editorial, 2003.

GARCÍA, Pedro. Pobres pero honradas: Lujuria burguesa y honorabilidad proletaria en las novelas breves de Federica Montseny, **International Journal of Iberian Studies**, n. 42, v. 3, p. 156, 2012.

INGARDEN, Roman. Concreción y reconstrucción. En: WARNING, Rainer (ed.). **Estética de la recepción**. Madrid: La Balsa de la Medusa, 1989.

ISER, Wolfgang. La realidad de la ficción, en: WARNING, Rainer (ed.). **Estética de la recepción**. Madrid: La Balsa de la Medusa, 1989.

JAUSS, Hans Robert. El lector como instancia de una nueva historia de la literatura. En: BÜRGER, P. (et. al.). **Estética de la recepción**. Madrid: Arco Libros, 1987.

KRYLOVA, Anna. Gender Binary and the Limits of Poststructuralist Method, **Gender & History**, n. 28, pp. 307-323, 2016.

LOZANO, Irene. **Federica Montseny**. Una anarquista en el poder. Madrid: Espasa Calpe, 2004.

MONTSENY, Federica. **El Hijo de Clara**. Barcelona: Biblioteca La Revista Blanca, 1927.

MONTSENY, Federica. **La Indomable**. Barcelona: Biblioteca La Revista Blanca, 1928.

MONTSENY, Federica. **La Victoria**. Barcelona: Biblioteca La Revista Blanca, 1925 (2º edición 1930).

NAJMABADI, Afsaneh. **Women with Mustaches and Men without Beards: Gender and Sexual Anxieties of Iranian Modernity**. Berkeley: University of California Press, 2005.

OYEWUMI, Oyeronke. **The Invention of Women: Making an African Sense of western Gender Discourses**. Minneapolis: University of Minnesota Press, 1997.

SANTONJA, Gonzalo. **La insurrección literaria**. La novela revolucionaria de quiosco. Madrid: Sial Ediciones, 2000.

SCOTT, Joan W. **Gender and the Politics of History**. New York: Columbia University Press, 1999.

SERRANO, Carlos. Relato breve y literatura militante: en torno a *La Novela Ideal*. En: FONQUERNE, Yves-René y EGIDO, Aurora (coord.). **Formas breves del relato**. Madrid: Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Zaragoza, 1986.

SIGUAN, Marisa: **Literatura popular libertaria** (1925-1938). Barcelona: Ediciones Península, 1981.

TAVERA, Susanna. **Federica Monyseny**. La indomable (1905-1994). Madrid: Ediciones Temas de Hoy, 2005.

**Title**

“A woman of modern ideas”: Federica Montseny, literature and anarchists gender identities.

**Abstract**

The literary production of the prominent anarchist Federica Montseny is an excellent historical source for the study of the gender models and identities that the Spanish libertarian movement of the early twentieth century advocated. In this research, the short novel *La Victoria* is analyzed through the cultural history of reading and the history of gender relations. This paper pays attention to the reception of the literary work, the controversy that it generated and the information that the social reception of the book can give us about gender relations.

**Keywords**

Federica Montseny; Literature; Femininities and masculinities; Anarchism.

---

Recebido em: 27/03/2018.

Aceito em: 24/04/2018.